

CONGRESO INTERNACIONAL DE COUNSELING

" Counseling Activo para el Desarrollo Social"

Buenos Aires, Argentina. 20 al 23 de abril de 2017

30 AÑOS DEL COUNSELING EN ARGENTINA

Razones de su fundación-presente y futuro

Teoría y Práctica del Counseling en Argentina

"Desde Carl Rogers a un modelo Holístico Fenomenológico"

Por Lic. Andrés Sánchez Bodas

Colegas

Es un honor para mí estar aquí en este congreso internacional, y me alegra mucho que coincida con los 30 años desde que funde el Counseling en Argentina – Marzo de 1987-.

Bienvenidos a mi país a los colegas extranjeros, estoy seguro que los intercambios serán muy provechosos para todos.

Antes de entrar en tema quiero agradecer:

A la Asociación Internacional de Counseling-IAC- a su Presidente Dr. Dione Mifsud, y su comité, por haber elegido a nuestro país como sede del Congreso. En este ámbito, en especial, a la Counselor Beatriz Brickmann por representarnos desde hace muchos años ante esa entidad.

A la Asociación Argentina de Counselors por haberlo organizado, se del esfuerzo que implica, por ello felicito a la comisión que encabeza Alejandro Corbalán y al Comité Científico que compartí.

A La NBCC-International por el apoyo que nos vienen dando desde hace unos 20 años., y haber logrado instalar la Certificación de nuestros Counselors según parámetros propios de Argentina. Gracias Tom, Wendi y gracias a su staff.

A la IRCEP- Registro Internacional de programas de Counseling por haber avalado a nuestra Institución al observar que cumplimos los parámetros internacionales de la formación, siendo la primera en el mundo luego de América del Norte. y poder brindarle a nuestros egresados ese aval.

A la Asociación Norteamericana de Counseling – ACA- por haberme pedido que escriba el capítulo sobre el Counseling en Argentina en el libro “Counseling Around the World” editado en 2013 y que recorre el mundo y se lee en los más de 40 países que existe la profesión.

En lo personal agradezco a mi staff, a mis docentes, varios de los cuales están con nosotros desde los inicios, y a mi mujer la Counselor Claudia Berneman, que me acompaña desde el comienzo en este proyecto y que creo no hubiera podido hacerlo del modo exitoso que lo estamos haciendo.

Teoría y Práctica del Counseling

DESDE CARL ROGERS A UN MODELO HOLÍSTICO FENOMENOLÓGICO

Este año, como comenté, se cumplen 30 años- Marzo de 1987- de haber fundado el Counseling en mi país.

Desde aquí había pensado hacer un relato de los sucesos predominantes en estos años, de hecho, lo escribí y tomé contacto con qué fueron muchos más de lo que yo mismo tenía memoria y me sorprendí.

Más de 27 Jornadas nacionales, 8 congresos internacionales, una treintena de encuentros, 15 libros, 30 números de nuestra revista, varios miles de egresados, etc.

Me pareció tedioso/aburrido contar eso que está en los libros argentinos y los extranjeros lo tienen en el texto que mencioné de la ACA “Counseling Around the world” en el capítulo 37 del mismo.

Quiero aprovechar estos minutos para compartir la construcción de un modelo teórico práctico para el Counseling tal como lo entiendo y fundé, tarea que como muchos saben he encarado desde los comienzos y que vengo publicando en mis textos -14 hasta hoy-. Un modelo que se adecue a las problemáticas de nuestros consultantes estando en consonancia con los tres objetivos principales: Prevención, Resolución de Problemas y Desarrollo Personal.

El plan inicial sentó sus bases en la obra de Carl Rogers y hasta hoy sigue siendo su eje epistemológico, sobre todo en la profunda idea de “no directividad”, que el autor abandonó a mi juicio equivocadamente poniendo foco en la idea de “centramiento en la persona”. Hoy sabemos que no hay un centro, que todo es entrama y que el concepto de persona no debe implicar al individuo sino al nosotros, so pena de trabajar para aumentar el individualismo narcisístico que predomina en el mundo. Esto incluye a casi todas las teorías y prácticas psicológicas, sobre todo las que propinan la autoayuda, es por eso que debemos revisarlas, de construirlas sin que eso implique destruirlas, sino ampliarlas y adecuarlas a las nuevas realidades de un mundo globalizado en general y de cada región/país en particular.

De allí el gran valor de ese principio de Gilles Deleuze, que nos permite alejarnos de los modelos basados en la modernidad y el estructuralismo, para transitar la posmodernidad y el post-estructuralismo.

Alejarnos de criterios de verdad “revelada”, de iconos tales como profundidad vs superficialidad, de conceptos que nos hablan de estructuras profundas permanentes tales como “naturaleza humana”, “nosografía”, “inconsciente”, “tendencia actualizante”, “sí mismo”, “yo”, pulsión de vida o de muerte, re aprendizaje, etc.

Conceptos que según Gregory Bateson muchas veces se convierten en “principios dormitivos”, que explican e interpretan, y se convierten en definiciones cerradas y dogmáticas.

Los tres grandes movimientos de la Psicología – Psicoanálisis, Conductismo y Humanismo, son producto de la modernidad y el estructuralismo, han generado

grandes/enormes contribuciones para aliviar el sufrimiento humano, pero hoy transitamos otros paradigmas, que nos hablan del fluir, de la inconstancia, de la incertidumbre, de la caída de los grandes relatos, del construccionismo de lo que vamos siendo y su deconstrucción constante. Sobre todo, de la importancia del lenguaje, lo simbólico, lo hermenéutico y la narración/descripción que vamos haciendo mientras convivimos con los otros y el *socius* que nos aúna.

El construccionismo social nos permite acercarnos metapsicológicamente a la influencia de la normatividad socio cultural que nos moldean en el devenir de nuestra existencia.

Es por ello que vengo sosteniendo la idea de generar una teoría y una práctica del Counseling, de eso se trata mi tarea académica en los últimos años y de allí mis publicaciones/libros/artículos.

Por ejemplo, el tan mentado *Sí Mismo/Noción de Yo/ Yo*, que nos tramitaron los creadores de los distintos modelos, y que considero clave de revisar, es discutible hoy.

No hay duda que sentimos que tenemos un Yo, *Propium* diría Allport, que tan bien lo ha descripto- que es el conjunto de vivencias y percepciones que surgen de lo *organísmico* en relación con el otro y que reconocemos como propias, y nos dan cierto sentido de constancia, es decir, nos permite pensar y decir que el que somos hoy es en algún espacio el mismo que fuimos antes. Sin embargo, no es una entidad en sí, es una percepción de un lugar/posición que se tiene en relación con lo otro – el propio organismo, entes materiales, grupos sociales, personas- es una noción que fluye en las relaciones, siendo la vivencia de un punto de vista propio desde donde se actúa en el mundo.

En esa revisión deconstructiva, descripta en mi último libro, he creado la noción de *entrama*, de *telar*, que tiene una configuración, que es el resultado de un “*quiasma*” -título del libro- de múltiples variables que nos van construyendo, y que como nos permite alejarnos de las nociones dualísticas, por ejemplo de causalidad y determinismo, esencialismo-existencialismo, pasado-futuro,

centramiento-descentramiento, persona-problema, cognitivo-emocional, salud-enfermedad.

Sin embargo, no hay duda que para que un proceso sea eficiente y eficaz hay que confiar en las personas y generar un clima libre de amenazas poniendo en juego actitudes empáticas, incondicionalidad y congruencia.

Pero con eso no basta, quizás a Rogers le bastaba porque trabajaba desde cómo era él y tuvo consultantes norteamericanos en una época de ese país. Y como tal su conceptualización, como cualquier otra, adecuada a un contexto social -vale para el tema central del congreso- no siempre es válida en otro, tal como el nuestro en este caso.

Veamos algunas ideas:

Debemos pensar que el ser humano nace potencialmente cuaternario, es biológico, social, psicológico y espiritual.

Posee a su vez, para poder sobrevivir, cuatro vivencias pre-reflexivas básicas – emociones que luego se hacen sentimientos-: alegría, amor, tristeza, miedo.

Desde ellas hace y teje su urdimbre en el mundo social con el cual coexiste.

La alegría cuando algo que espera sucede, el amor cuando se siente contenido y cuidado, la tristeza ante la frustración de sus necesidades, miedo para cuidarse de lo que su organismo considere peligroso.

Todo esto de base va simbolizando el socius con el que convive.

Su mismidad se va construyendo en lo pre reflexivo y al aparecer el lenguaje, un hecho biológico-socio-cultural, se instala en lo reflexivo desde donde puede simbolizar sus vivencias emocionales y constituir sus sentimientos.

Estamos co-constituídos desde la relación con otro, desde un lenguaje compartido, desde un mundo que nos precede con su normatividad epocal y al cual necesitamos adaptarnos para convivir razonablemente y desarrollar nuestro camino vital.

En ese desarrollo ponemos en juego nuestra mismidad que se hace yoicidad y se integran paradójicamente, donde aquello que es nuestra autenticidad orgánica es atravesada por el lenguaje, lo simbólico que deviene de lo social y se nos impone.

Somos los que somos desde los otros con los cuales construimos el nosotros y allí en la vivencia del propio sentir, pensar, imaginar, en la vivencia de una yoicidad engañosa nos creemos que somos lo que somos, y no sabemos que nunca sabremos por qué somos lo que somos, solo tendremos ligeras aproximaciones al saber quiénes somos.

Es también por eso que en mi libro “Desplegarse”- 2004- inventé un neologismo, un verbo: Nosotrear, y en su conjugación voy mostrando los diferentes tipos de vínculo que tenemos y cómo hacer para generar un nosotros comunitario.

Si nuestra profesión, por lo menos en Argentina, tiene como he dicho, por finalidades la prevención, la resolución de problemas y el desarrollo personal, el modo teórico práctico que adoptemos debe estar en la coherencia “nosotreante” que podamos establecer con nuestros consultantes.

Es como notarán, no solo un tema conceptual, abstracto, sino que implica una revisión acerca del cómo intervenir en las conversaciones terapéuticas, sea con un consultante, con una pareja, una familia, con un grupo, en una organización, en una entidad educativa, etc.

Esa así que toda teoría y práctica debe ser continuamente revisada y adecuada.

Es por ello el cómo nomina esta presentación, desde un inicio basado en el ECP de Carl Rogers, se ha ampliado desde el paradigma holístico y reforzado con un regreso a la Descripción Fenomenológica, que se da en la confluencia de conciencias consultante-consultado.

Dije anteriormente que obviamente el aporte fundante del marco actitudinal que tanto aportó Rogers es imprescindible, pero ha pasado el tiempo y se ha hecho necesario deconstruirlo.

Por ejemplo, fijémonos en la idea de empatía, genial aporte, que tuvo por objetivo abdicar del poder profesional para ir cediéndolo al consultante, estar siendo con el otro era la idea, por ello prefiero agregarle la palabra vincular/relacional. No es que el profesional empatiza por sobre la vivencia/relato del consultante, sino que dispone del encuentro basado en la congruencia y la incondicionalidad para entregarse a intervenciones multimodales. Estas pueden efectuarse desde recursos verbales, corporales, imaginarios, según lo que emerja de la relación, siempre que siga facilitando el relato/descripción fenomenológica.

Por ello ir hacia la empatía vincular, y darnos cuenta que nuestro “objeto” de trabajo no es la persona en sí, sino su percepción del problema de consulta, desde la cual construye su relato, actúa y vive, y por ello nos viene a ver para que lo ayudemos.

Por lo tanto, lo que facilitamos es la exploración del consultante, desde nuestra propia percepción. Chequeamos con recursos que compartimos para que siga describiendo porque sabemos que cada segmento de lo descriptivo puede ser deconstruido, visto de otra manera, desde otra perspectiva descentrada de la anterior, y co-construir un modo de saberse más adecuado a un mejor vivir. Este debe encontrarse en una consonancia entre sus necesidades, sus deseos y sus proyectos.

Debemos recordar que somos seres deseantes y proyectivos, eso es lo que nos diferencia de los animales.

No trabajamos con lo actualizante, sino con lo auto actualizante que va surgiendo del relato. Este, al ser simbólico, nos implica en un mutuo relato significado por el encuentro entre el saber y la persona del profesional entramado con los del consultante. Es obvio que hay una diferencia de roles, pero lo que no debemos obviar es que nuestro “saber” debe quedar entre comillas para favorecer un mutuo saber sobre lo que le pasa con lo que le pasa al que consulta.

Como Fenomenólogo, cuando facilito la descripción, cuanto más hago para que el otro describa, relate y desarrolle sus vivencias, cuando lo que hago, entramado en la relación intervengo para que continúe describiendo, el organismo de ambos

entra en consonancia y de allí surgen los cambios favorables, porque surgen nuevas alternativas, surgen aperturas que hacen bien si se logra modificar el auto concepto, los constructos que se instalaron en forma rígida y le problematizan la vida.

Cuanto más describimos es cuanto más vamos haciendo epogé, vamos despojando lo accesorio y llegando a los nudos que se han hecho en el telar que somos y que dificultan su expansión, la que cada consultante considere que desea y no puede.

Es ese telar el que hace a nuestro ser en el mundo, hay que favorecer cierto destejer para retejerlo, es decir que sigue estando en su cuaternidad, y en desde ella en contacto con el mundo genera el quiasma que lo hace ser. Eso es posible por la capacidad transductiva de unir al sujeto con el mundo, tal como dije desde un principio pre reflexivo y más luego, desde el lenguaje, reflexivo y simbólico.

Paradojal naturaleza la nuestra, un yo construido en lo vincular nos aleja de un mí –mismidad- que da cuenta de la verdad del organismo, eso somos, paradojales, inciertos, móviles.

Por ello, insisto, no van más definiciones estructurales.

Aquí vale la idea de establecer conversaciones que acompañen el proceso, ayudando a nominar el problema, hacerse cargo analizando el significado que tiene para él, desde allí trabajar los sentimientos implicados y pensar juntos como resolverlo.

Nunca estuve de acuerdo con la idea que lo que importa es la persona y no el problema, vienen juntos, son lo mismo, por ello nos consultan.

Tenemos que animarnos a colocar nuestro telar con el telar del otro.

Sin ningún preconcepto, salvo la creación del clima relacional.

Una praxis que hace eje en la descripción fenomenológica, que circula entre las tres partes: Consultante-Consultado-Relación.

Las intervenciones, que he mencionado, apuntan a las tres, van fluyendo, en y desde una modalidad que no es más aquella donde uno cuenta –el consultante-otro escucha e interviene- el profesional.

De esto se trata, en una síntesis, la evolución teórico práctica del Counseling como yo lo entiendo y propongo, y que invito a seguir profundizando.

Andres Sanchez Bodas